



De nada sirve lamentarse. Pasemos a la acción

Publicado en [16 de mayo de 2013](#)



Iglesia románica de Nuestra Señora de la Asunción en Villaescusa de Palositos. // Foto: Fundación Santa María La Real

Por **Marta Perruca**

Estoy convencida de que el tiempo no pasa en balde y de que, un día, cuando el peso de los años se cierna sobre nuestras espaldas y contemplemos frente al espejo los estragos de la edad, nos lamentaremos de todos los trenes que, impotentes, vimos marchar desde el andén.

Hablaremos de esa crisis de la primera década del siglo XXI en la que se desvanecieron todos nuestros sueños; probablemente, relatemos a nuestros nietos, por ejemplo, que en lo alto de aquel cerro que se divisa en el horizonte y que llaman de la Coronilla, se levantaba una antigua iglesia románica: -Yo la conocí. Estaba en ruinas, pero aún así era

hermosa. Aunque no te lo creas éste fue el pueblo donde se crió mi padre: Villaescusa de Palositos; sus padres están enterrados en aquel viejo cementerio. Hicimos lo que pudimos, pero no fue suficiente – imagino que les contaremos-.



Antiguas ruinas del monasterio de Bonaval. // Foto: <http://www.rutasyviaje.net>

-Ves aquel montón de piedras. Justo aquí se levantaba el monasterio de Bonaval. Hace tan solo dos siglos aún conservaba todo su esplendor, pero la historia fue cruel con él. Intentamos rescatarlo, cuando aún sus arcos y cúpulas se alzaban hacia el cielo y se podía palpar el resplandor de otros tiempos en sus ruinas, pero todo fue inútil.

Y pasearemos por la calle de las Tiendas y quizá entonces la iglesia de San Martín no será más que un montón de escombros, o haya sido reemplazada por un edificio de viviendas y entonces alguien dirá: -Existía un proyecto para su restauración ya redactado, pero la crisis llegó devastadora, arrasando con toda iniciativa para salvarlo.



La iglesia de San Martín, en Molina de Aragón, estaba incluida en el Plan del Románico. // Foto: <http://www.romanicodigital.com>

Igual ocurrirá con el [monasterio de Sopena](#), para el que se diseñó un ambicioso proyecto que pretendía convertir este complejo en un centro de formación con un campus residencial e incluso una ciudad medieval.

Y sí, diremos entonces que la crisis nos arrebató nuestros sueños y sentiremos uno de los sabores más amargos: el que deja la frustración, porque estuvimos donde teníamos que estar e hicimos todo lo que estuvo en nuestras manos, pero no sirvió para nada.

Este sábado, la Asociación de Amigos de Villaescusa de Palositos celebra su VIII Marcha de las Flores, apoyados, como siempre, por las Asociaciones del Camino de Santiago de Cuenca y Albacete, que reivindican la apertura de uno de los tramos de la Ruta de la Lana del camino jacobeo, que como otros muchos caminos públicos que surcan el antiguo municipio, se encuentra cerrado al tránsito. De igual manera, reclaman la conservación de su [iglesia románica de la Asunción](#), declarada Bien de Interés Cultural, lo que debería garantizar el libre acceso a los visitantes, y que fue incluida en un anecdótico Plan del Románico, que a pesar de ser dotado con 8 millones de euros a invertir en ocho años, solo las iglesias de Jodra del Pinar, Pinilla de Jadraque y Campisábalos, dan testimonio de que existió.

[El Plan del Románico](#) naufragó con esta crisis y cayó en el olvido con el cambio de Gobierno en la Junta, dejando los proyectos de Villaescusa de Palositos y de la iglesia de San Martín de Molina de Aragón redactados, sin que haya visos de que vayan a ser ejecutados.

Por otra parte, hace unas semanas aplaudí la creación de una Plataforma en Defensa de Bonaval, protagonista de interesantes e imaginativas iniciativas para impedir el desplome de sus ruinas, que alertaban de la urgencia de una actuación el verano de 2011 con el derrumbe de uno de sus muros. Todos los vecinos del pueblo protagonizaron un lipdub, que se puede visualizar en [Youtube](#). El Consistorio, como recordaba aquí hace algunas semanas, ha salvado los obstáculos que existían para abordar un proyecto de consolidación, pero la crisis ha llegado demoledora, reduciendo a cenizas todos nuestros sueños y esperanzas.

Probablemente, nos lamentaremos de otras muchas cosas más dentro de unas décadas. Quizá nos arrepintamos de no haber defendido con uñas y dientes los derechos conseguidos después de décadas de lucha y esfuerzo; de no habernos levantado de manera más contundente contra unos recortes, a todas luces, injustos o de haber consentido que nos empujaran varios pasos atrás en lo que creímos que era una democracia... Supongo que tendremos que rendir cuentas ante las generaciones futuras de todos los trenes que dejamos marchar impasibles en un andén de la estación. Pero hay otros muchos trenes que sí llegamos a coger y que, a pesar de haber puesto todo de nuestra parte para llegar a tiempo, tendremos que admitir con tristeza que no nos llevaron al destino deseado.

No me cansaré de decir que nos encontramos en un momento crucial, que las decisiones que adoptemos serán determinantes para el futuro y que, ahora más que nunca, los responsables de los Gobiernos tendrían que obrar con responsabilidad y diligencia para evitar que cuando echemos la vista atrás dentro de unas décadas tengamos que lamentarnos de todo lo que tuvimos y dejamos que se desvaneciera. Pues bien, de todos es sabido que no sirve de nada lamentarse. Así pues, pasemos a la acción.